

# Minicuentos

## ROBERTO BAÑUELAS

Nunca estuvo de acuerdo

**E**l canario se murió de vergüenza después de ver lo que la viuda hizo, durante nueve días, con cada uno de los hombres que llegaron a darle el pésame.

El origen de las fortunas

Algunos cerrajeros de la Edad Media, audaces y ambiciosos, se hicieron ricos vendiendo llaves maestras a los caballeros jóvenes e idealistas que liberaban a las damas ricas y ardientes del cinturón de castidad.

Etérea cortesía

Llegué al baile una hora tarde y más allá de la mitad de un vals vienés. Entre las resignadas que sonreían al aire en espera de ser invitadas a bailar, descubrí a una que me pareció hermosa a pesar del excesivo maquillaje. Cuando llegué ante ella, se levantó y propició el convencional abrazo al mismo tiempo que el vals daba vuelta a un frenético foxtrot. “Perdóneme

–dijo entre apenada y sonriente–, pero yo no estoy acostumbrada a estos ritmos modernos. Hoy me dieron permiso de visitar el mundo de los vivos: soy el fantasma de una puta del siglo pasado. Buenas noches”.

Amante perpetuo

Orfeo perdió la voz al gritar millones de veces el nombre de su amada Eurídice. Tenaz en su amor, con un radio de transistores al hombro, sigue buscándola entre nuevos laberintos y ciudades que han cambiado muchas veces de nombre. Se agradecerá a la ONU cualquier ayuda que pueda prestar al desesperado.

Memorias

La autobiografía del gran hombre en turno apareció en tres volúmenes: en el primero y segundo disimulaba la verdad; en el tercero, que era el de la fe de erratas, confirmaba todos los errores.

Deshonoris causa

Durante los años consecutivos en que me eligieron, por unanimidad alevosa, para que entregara diplomas

y trofeos a los culpables del atraso de mi ciudad natal, maduré el proyecto de matar a la mediocridad. Aprovechando un día de fiesta, en pleno escándalo cenital, me trepé al kiosco y, aferrado al micrófono, disparé mi arsenal de silogismos y teorías exóticas.

Aquel acto de rebeldía me valió una sentencia no tipificada en los códigos. Pero lo que no saben los burocráticos hipócritas, es que con el destierro me han otorgado el mejor de los premios.

Cíclope

Anoche, después de una fiesta donde la realidad quedó anulada por la fantasía de continuos placeres, encontré que la escalera de mi casa no terminaba en el segundo piso, sino que se plegaba en la espiral ascendente que me condujo a esta torre. Entre la resignación y el delirio, mientras sueño con la aparición de una puerta que me lleve a una locura conocida, palpo la piel mugrosa de los muros e insulto al silencio que me envuelve. El día exterior, en una repetición abrumadora y precisa, me mira por el ojo circular de un herrumbroso ventanuco.

Don dictadoro

Frente a él, pulida y brillante como los halagos, la estatuilla de un fauno descansaba sobre el reloj que sumaba cada día la historia de una grandeza acrecentada. La claudicación del sábado sorprendió al hombre dictando órdenes y sentencias, firmando acuerdos y gritando insultos a sus servidores. Antes de salir, miró y admiró los trofeos, las condecoraciones y el busto en bronce que lo representaba solemne y visionario; luego, un breve éxtasis ante la fotografía del joven, la cual quedó, esperando hasta el lunes, entre las páginas de un libro de geopolítica. Subió al lujoso automóvil y ordenó al chofer que lo llevara a una de

sus cinco casas. Ahí lo esperaba su cuarta esposa, ansiosa y fuerte en mano, dispuesta a excitar su marchita virilidad.

Prolongado rencor

El sabio inventor, amargado hasta la tercera dimensión por el rechazo continuo de todos sus proyectos, decidió vengarse. Metamorfoseando su personalidad, al pasar del idealista derrotado al pragmático entusiasta, logró que le permitieran usar el laboratorio después de las horas de servicio. Con estadísticas nebulosas sobre el comportamiento de neutrones esotéricos, que entregaba a la dirección cada fin de mes, justificaba el uso de los costosos aparatos, ocultando la creación de robots oradores que, en su especialidad de profetas, teóricos y demagogos, con alarmante constancia subvertían el orden y organizaban demostraciones espontáneas por doquier.

Alentado por el éxito que habían logrado sus agitadores, se propuso crear una serie de antihéroes que robara para él y exterminara a sus enemigos. Pero trastocado por los triunfos, el sabio equivocó las fórmulas y produjo, en lugar de un robot criminal, un detective insobornable que lo arrestó y entregó a la policía.

Estado de alerta

¡Atención! ¡Atención! Llamando a todas las estaciones de vigilancia interespacial: intercepten nave tripulada por prófugos; son prisioneros políticos que intentaron subvertir la tranquilidad y el orden del planeta.

Espectáculo único

¡Pasen, señores, niños, damas y ciudadanos! ¡Pasen a contemplar el maravilloso y efímero espectáculo, admirado a través de este potente y extraordinario teles-

copio, la destrucción del planeta vecino! ¡Es una guerra definitiva! ¡Aprovechen ahora: sólo quedan tres días! ¡Pasen, señores...!

Imprevisión

Yo tuve la culpa por no haber dejado las cosas claras. Ahora están allá en la sala todos mis hijos, peleándose y mentándose la madre por la herencia; y yo, aquí, solo sin que ninguna maldita alma caritativa venga a espantarme las moscas.

Imponderable

Recuerdo que comencé por perder el pelo; luego bajé de peso; mi mujer me abandonó para irse con un ventríloco argentino a recorrer mundo por todas las provincias del país. Lamentablemente, desde que me despidieron del empleo, ya no me visto como se debe y debo casi todo lo que visto. Ahora nadie me reconoce ni me quiere decir quién soy. A propósito: ¿dónde estoy?

Conócete a ti mismo

Impostor... Falsario... Lujurioso Autor plagiarlo con más títulos publicados que lectores ocultos... Y triunfador, aunque no le dieron tiempo suficiente para terminar su obra destructiva... Cuando encontró que las palabras formaban los pilares que sustentaban su existencia de corrupto privilegiado, se quedó dulcemente dormido, y soñó que lo confundían con un hombre creador, puro, luminoso y justo.

Las obras de Analevsky

Durante más de la mitad de su vida de escritor imitó a sus autores preferidos: fue la época más fecunda. Un día decidió no parecerse a nadie, ser igual a sí mismo

en la cumbre de la originalidad, y el acierto resultó asombroso: ¡descubrió la perfecta armonía de un pacto celebrado entre el silencio y la nada!

Ícaro

Cuando tuvo ajustadas las alas, impaciente y loco de alegría, no pensó en otra ruta que la altura e inició el vuelo que lo llevó sobre valles y montañas hasta llegar al mar, donde las gaviotas trataron inútilmente de alcanzarlo.

Después de mucho volar entre las llanuras del mar y del cielo, sintió que el peso de las alas cambiaba de pluma a piedra... Antes de caer al encuentro exacto de su muerte, se despertó con un grito que él oyó, como un eco en fuga, abriéndose paso entre la tinta espesa de la medianoche. ■



Roberto Bañuelas